

LOS NIÑOS LANZAN  
LAS MONEDAS ROJAS...

Los niños lanzan las monedas rojas  
contra la pared. (Caen y se dispersan  
por el suelo con dulce rumor). Gritan,  
se desgañitan con pasión guerrera.  
Se intercambian apodosos soberbios,  
dulcísimas injurias. El ocaso  
incendia las frentes, encrespa sus cabellos.  
Es como sangre en las baldosas calientes.  
La quietud vuelve a la plaza.  
Una moneda lanzada se detiene  
junto a otra, a un palmo de distancia.  
Y el niño aprieta contra el suelo  
la mano victoriosa.

De *Vi a las Musas*



Leonardo Sinisgalli nació en Montemurro, Potenza, en 1908. Después de estudiar en Caserta, Benevento y Nápoles, obtuvo la licenciatura en ingeniería en la Universidad de Roma. Sus estudios científicos han influido en su obra poética. Fue director de "Civiltà delle macchine", una revista que "explica a los ingenieros y a los poetas qué cosa son las máquinas". Cuando Enrico Fermi lo invitó a asistir a sus lecciones sobre energía atómica, Sinisgalli se rehusó. Tiempo después el poeta recordaría dicha invitación con las siguientes palabras: "Pude haber formado parte del grupo que inició la era atómica, pero preferí seguir el camino de los pintores y los poetas, renunciando al estudio de los neutrones lentos y de las radioactividades artificiales". Su poesía siguió, aunque de manera muy personal, el camino del "hermetismo", partiendo de las enseñanzas de Ungaretti y Montale. Su poe-

PASCUA DE 1952

Los ocasos de abril son fríos y tristes  
en los enormes cuartos de mi casa.  
Mi padre apenas si se mueve entre el fogón  
y la letrina. Lo llevamos en brazos,  
lo desvestimos, le desatamos los zapatos  
para que duerma.

Las faldas del Serino aún siguen blancas  
de nieve.  
Encerrados en nuestros cuartos,  
penosamente nos llegan de la plaza  
las campanadas del reloj.  
El humo irrita nuestros ojos,  
con humedad de bosque la leña mortecina.

Cristo resurgirá de su sepulcro de lirios:  
los mensajeros lo anunciaron  
tocando a los postigos.  
Los pequeños pastores nos traen los  
primeros espárragos de los zarzales;  
la hortelana descalza ha entrado con  
un cesto de flores de nabo.

Treinta años esperé una Pascua  
entre acequias, con musgo sobre las rocas  
y violetas entre las tejas. Pero los muertos  
duermen en ataúdes de castaño,  
en arcos de pesebres y porquerizas,  
en cruceros de sótanos y gallineros.  
Con trabajo abandonan para siempre  
nuestras sillas y nuestras camas,  
donde vivieron tantos años de lenta agonía.

sía cuenta entre sus mejores atributos el de la lucidez, que evita por sistema los arrebatos líricos y tiende con frecuencia a la tensión epigramática.

Estos poemas forman parte de Poesía italiana del siglo XX, Breve antología, que aparecerá en breve con el pie de imprenta de la UNAM.

Obra poética: Quaderno de geometría, Milán, 1935, 18 poesie, Milán, 1937, Ritratti di macchine, Milán, 1937, Poesie, Venecia, 1938. Campi Elisi, Milán, 1939; Roma, 1940; Roma, 1942, Vidi le Muse, Milán, 1943, Furor mathematicus, Roma, 1944; Milán, 1945. Fiori pari, fiori dispari, Milán, 1945, Un fac-simile, Roma, 1945, Horror vacui, Roma, 1945, L'indovino, Roma, 1946, I nuovi Campi Elisi, Milán, 1947.

Selección y Traducción de Guillermo Fernández

Por los caminos, los jirones  
negros de los trajes son más silenciosos.  
Un grupo de hombres quema con el fierro  
el grumo venenoso en la boca del asno.

Y emprendí el viaje hacia una Pascua  
en flor, para encontrar al Cristo purpurino  
que alza la cobertura del trigo blanco  
que ha crecido en las grutas.

Todo lo que sé de nada me sirve  
para borrar todo lo que he visto.  
Los niños soplan sobre el carbón  
a fin de que en el plomo florezca  
el simulacro de la rosa.

Van y vienen por la casa las visitadoras  
que nos traen sarmientos para el fuego,  
las canastas de huevos y su pésame.  
En los cuartos perdura el recuerdo  
de un luto reciente o el gemido  
de algún anciano enfermo.  
La sangre de mi padre es inquieta.  
Se queja de su inmovilidad.  
Van a cargarlo a la espalda mis sobrinos  
y un día, un tibio día por venir,  
lo llevarán a la viña. Lo llevarán  
a media cuesta, en la silla  
de brazos de mimbre.

Nos ha tocado en suerte este valle; este valle  
escogimos para volver y morir;  
donde Jesús resurgirá con desconsuelo  
fervientemente esperamos sobrevivir  
en el corazón de amigos y parientes,  
en el recuerdo de vecinos de casa y del campo.

¡Cómo silban las golondrinas  
en torno de la iglesia de Santo Domingo,  
en la penumbra del jueves de tinieblas!

*De La viña vieja*

### LLANTO ANTIGUO

Los viejos lloran fácilmente  
En pleno mediodía,  
solos en un rincón de la casa desierta,  
se ponen a llorar.  
Los toma por sorpresa  
una desesperanza infinita.  
Se llevan a los labios un orejón  
de pera seca, la pulpa  
de un higo asoleado sobre las tejas.  
Y hasta un sorbo de agua  
o la visita de un caracolito  
les mitigan las crisis.◇

*De La edad de la luna*

